

Paisaje natural, paisaje humanizado o simplemente paisaje

Natural landscape, cultural landscape or simply landscape

Trinca Fighera Delfina*

Recibido: marzo 2005 / Aceptado: junio 2005

Resumen

El paisaje es uno de los conceptos claves de la ciencia geográfica. En su devenir, muchas veces se le ha confundido con la noción y la realidad de la región, sobre todo cuando vemos que a “*lo natural*” se le han “*incorporado*” objetos que no lo son y que, por tanto, contribuyen a distinguirlo de otros que, desde el punto de vista natural, no serían disímiles. Otras veces no lo diferenciamos del espacio geográfico, sustentando que la geografía sería la disciplina de los paisajes en el entendido que éstos serían su objeto de estudio. Con este trabajo se pretende reflexionar sobre lo afirmado, en el entendido que el paisaje no sería natural ni humanizado sino simplemente *paisaje*.

Palabras clave: paisaje; percepción; región; geografía.

Abstract

The landscape is one of the key concepts of geography. In its history, it has been confused many times with the notion and reality of the region, especially when we see that ‘as a natural way’ objects that are not natural have ‘incorporated’ into it. Therefore, these objects help distinguish it from others that, from the natural point of view, would not be dissimilar. Other times, we do not distinguish it from the geographical space, by arguing that the geography would be the discipline of the landscapes, in the sense that the latter would be its study object. This study is intended to reflect on what is stated above, in the sense that the landscape would not be either natural or cultural, but simply a *landscape*.

Key words: landscape; perception; region; geography.

* Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Mérida-Venezuela, e-mail: trincad@ula.ve

El paisaje

Numerosos autores (Max Sorre, 1952; Etienne Juillard, 1962; Jean Brunhes, 1964; Pierre George, 1974; Olivier Dollfus, 1978; Milton Santos, 2000, entre otros), en distintos momentos, se han ocupado de discutir este concepto. Para algunos, el estudio del paisaje es algo importante, pero no primordial; para otros, no habría geografía sin paisaje, pero también están los que pregonan la existencia de una ciencia propia de los paisajes.

Pero, ¿por qué el paisaje es tan importante para la geografía? Si la manera más simple de definir *paisaje* es mirar lo que tenemos ante nuestros ojos, y si a su vez, la geografía, como bien lo afirma Milton Santos (2000: 16) es una “*disciplina que siempre ha pretendido construirse como una descripción de la Tierra, de sus habitantes y de las relaciones de éstos entre sí y de las obras resultantes*”, es evidente que este concepto es clave para esta disciplina. Siendo el paisaje entonces lo visible, lo que abarca el ojo humano, su percepción por parte del observador será diferencial, ya que la misma estará en función de la localización de éste, lo que le confiere en consecuencia escalas disímiles. Pero también diferentes personas pueden ver de manera distinta una misma configuración, por lo que la dimensión del paisaje sería también la de la percepción, en tanto que ésta implica un proceso selectivo de lo que se ve. Si la realidad es una sola, los seres humanos tenemos una visión deformada de ella, ya que puede ser percibida de tantas maneras como observadores existan.

Paisaje natural, paisaje humanizado

Muchas veces hemos leído que el paisaje natural es aquel que no ha sido modificado por el trabajo del hombre; mientras que el que si lo ha sido es humanizado para diferenciarlo del primero. Carl Sauer (1925), fundador de la llamada Geografía Cultural, es el primero que propuso que se diferenciara entre lo natural y las obras de los hombres que a éste se le han superpuesto. Para Sauer, el área geográfica es, por definición, el paisaje cultural y sostiene que para llegar a ella, la cultura es el agente y el medio es lo natural. Tal vez la demostración más palpable de que un mismo medio natural puede dar origen a diversos paisajes lo represente la selva ecuatorial (no importa a cuál se esté haciendo referencia: amazónica, sudeste asiático, África -los Congos), ya que en función de la organización que revele, el grado de modificación (incorporación de objetos), etc. puede mostrar diversos tipos y combinaciones de formas de uso que van a definir contenidos diferenciales para el observador.

Sea que estemos ante un paisaje *no intervenido* como ante uno que si lo ha sido, lo cierto es que en la actualidad no hay un lugar que no sea objeto de interés y de intenciones económicas y políticas. Por tanto, esta distinción entre lo natural y lo construido por el hombre (¿artificial?) tiene cada vez menos sentido. Santos (1991: 65) es muy enfático cuando sostiene que “*el paisaje es un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales; está formado por fracciones de ambas*”. De esta manera, a medida que

la vida social se torna más compleja, más nos alejamos de lo natural propiamente dicho, avanzando hacia lo artificial.

Nada más caro para la geografía que este concepto cuyo contenido se lo da lo que abarca nuestra vista; es decir, cosas de la naturaleza y objetos creados por el hombre social. Sin embargo, reducir el paisaje a lo visible es limitarlo a lo aparente, por lo que hay que ir más allá para intentar descubrir su significado.

Paisaje ¿mundo de lo visible, lo objetivo, lo pasado o de lo invisible, lo subjetivo, lo presente?

En el paisaje todo tiene significado y para intentar alcanzar su contenido es necesario separarnos de él y observarlo analíticamente; hacer esto implica interpretarlo. Ahora, cuando observamos al paisaje utilizando un sistema de conceptos, se debe tener mucho cuidado para definir e interpretar lo que observamos, ya que pueden surgir algunos problemas.

Un primer asunto es que sabemos que el paisaje permite una 'visibilidad' filtrada por nuestras sensaciones; pero también estamos al tanto que es mucho más de lo que vemos. Por esta razón, en su definición debe aparecer tanto lo que se ve como lo que no se ve. Pero, allí surge una interrogante: ¿cómo aprehender lo no visible?

Un segundo problema tiene que ver con el hecho de que si bien el paisaje es un dato objetivo, llegamos a él a través de datos subjetivos: los del sujeto que lo observa. De allí que nos preguntemos: ¿qué

de lo objetivo le llega al sujeto?, ¿de qué manera el observador que ve al paisaje es fiel a su objetividad?

Una tercera observación se asocia con el hecho de que el paisaje es, por definición, una combinación de presente y de pasado; pero, ¿sí nos mostrará todo el pasado?; ¿sí será el presente aprehensible y comprensible per se?; ¿cómo entender el pasado (visible o no) y cómo entender el presente (visible o no)?

El pasado deber ser aprehendido a través del contexto, ya que para entender un 'pedazo' del mismo -que es lo que nos muestra el paisaje- supone retroceder en el tiempo, pero buscando el conjunto que nos permita elaborar, analíticamente, lo que fue o habría sido aquel paisaje anteriormente. De esta manera, el paisaje puede ser entendido, por cuanto su configuración recoge los rasgos que definen a cada momento.

Interpretando al paisaje

Existe una relación directa entre los objetos creados por el hombre -para hacer que su vida sea cada vez más fácil- y el paisaje. En el caso de este último, los objetos que progresivamente se han incorporado le deben su existencia a las necesidades del hombre social, debido a que están ligados al proceso directo de producción. En este sentido, el paisaje no se crea de una sola vez, sino por adiciones, reemplazos, eliminación, etc. de objetos. Así, el paisaje es un conjunto de objetos con edades diferentes, ya que cada objeto que se incorpora al paisaje responde,

históricamente, a la lógica de producción del momento de su creación, por lo que cada momento histórico tiene un conjunto propio de técnicas y correspondientes objetos.

Es importante señalar que cuando se habla de objeto se está hablando de forma. La forma es la apariencia de las cosas, es la adecuación de la materia a un objetivo buscando construir un objeto que responda de la mejor manera posible a una acción. Por ello es que el paisaje es el conjunto de formas -objetos- que la(s) sociedad(es) van creando y recreando como respuesta a las funciones que desea que éstas realicen de la manera más eficiente posible.

De allí que si buscamos entender el objeto solo, no podemos hacerlo porque no podemos aproximarnos a su comprensión si lo aislamos del conjunto que lo define históricamente. Es por ello que la forma encierra el pasado, pero también al presente, porque existe en tanto satisface necesidades en un momento preciso; de allí que debe cumplir con funciones concretas; pero cuando 'envejece' (con respecto a su historia), puede continuar ofreciendo la posibilidad de cumplir con nuevas funciones, dependiendo de cuáles sean las necesidades del nuevo momento histórico.

Por lo señalado, la forma no se da de manera aislada; por tanto sólo la entenderemos si buscamos comprender su papel en la producción de la historia. Ella nos coloca en momentos determinados. Por ejemplo, la forma aeropuerto aparece en la historia de los hombres en un

punto preciso del tiempo. Es imposible pensar que los aeropuertos existiesen, sin importar el lugar, antes del siglo XX. Lo mismo se puede decir de la vía férrea, de puentes, diques, carreteras, edificios, etc.

Por ello se podría decir que cada objeto tiene una fecha universal que no es más que la de su primera aparición. Por tanto, la forma tiene una fecha de nacimiento que se corresponde con la posibilidad, con la necesidad de existir y esto es lo que nos conduce a un momento preciso en el tiempo. Esto es lo que nos permite, utilizando a la forma como método, entender las etapas, si fuere el caso, de la producción de un territorio dado.

Paisaje y región

La noción de región llega a la geografía desde las ciencias naturales (siglo XIX), en particular de la geología. De allí que se asocie con formas del relieve. Si la región es el resultado de la relación sociedad-naturaleza, pensar que lo que un observador mira es a la vez paisaje y región es lo más obvio. Sin embargo, hoy en día, con las grandes transformaciones que ha conocido la humanidad en los últimos 50 años, pensar que en la personalidad de la región están incluidos todos los elementos que la identifican es un error. Por ejemplo, la imagen de inmovilidad que transmitía una región hace 100 años, no es la misma hoy, aun cuando el paisaje poco haya mudado.

Paisaje y espacio geográfico: ¿sinónimos?

La respuesta a esta interrogante es no. No, porque el paisaje, tal y como lo señaláramos es la materialidad, es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las sucesivas relaciones que se han dado y se dan entre el hombre social y la naturaleza. El espacio es la reunión de formas más la vida que las anima o, mejor, es el conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 2000). Esto significa que si bien el paisaje existe a través de su materialidad, construida en diferentes momentos históricos, en el espacio, las formas que componen la materialidad, cumplen, en el momento actual, una función actual en tanto que respuestas concretas a necesidades actuales de la sociedad.

El paisaje es la materialización de un instante, mientras que el espacio contiene el movimiento. Son conceptos complementarios y opuestos al mismo tiempo.

Algunas ideas finales

La separación del paisaje en natural y humanizado está estrechamente asociada con el devenir de la geografía como ciencia. Allí está por ejemplo esa disociación entre geografía humana y geografía física que recoge de manera explícita la historia de la producción de la geografía del mundo occidental, en particular del europeo, y de la que se desprende la historia del concepto de paisaje y su división en natural y humanizado. El concepto de paisaje

dice muy bien de la importancia que ha tenido en el discurso geográfico el binomio sociedad-naturaleza. Pero, ¿hasta dónde las formas se pueden separar? ¿Hasta dónde llega lo 'natural'; dónde se inicia lo 'humanizado'? Si la separación histórica que se ha hecho del paisaje responde a un momento de la construcción de la geografía como ciencia, porque no pensar que en este momento cabe otra interpretación; porque no pensar que el contenido que identifica al concepto de paisaje ha cambiado, y, por tanto, su uso como herramienta analítica debería también cambiar.

Sería importante no olvidar que los conceptos son históricos porque su nacimiento tiene que ver con la propia historia de la humanidad; su creación tiene sentido en tanto que sirven para comprender e interpretar una determinada época. En consecuencia, los conceptos 'envejecen' y hay que reemplazarlos y de mantenerlos, como es el caso que del que nos ocupa, debemos estar conciente que su contenido ya no es el mismo del momento de su creación y que se debe cambiar.

Nota

- Este trabajo recoge la versión escrita de la conferencia dictada en el marco del II Foro Paisaje y Cultura, realizado en la ciudad de Mérida-Venezuela, del 14 al 16 de septiembre de 2005.
- Las ideas centrales que guían este trabajo fueron tomadas del curso de postgrado que sobre 'Paisaje' dictó el profesor Milton Santos en la Universidad de São Paulo - Brasil, en 1993.

Referencias citadas

- BRUNHES, J. 1964. **Geografía Humana**. Ed. Juventud. Barcelona.
- DOLLFUS, O. 1978. **El espacio geográfico**. Oikos-Tau.
- GEORGE, P. 1974. **L'ère des techniques: constructions ou destructions**. Presses Universitaires de France Paris.
- JUILLARD, E. 1962. *La région, essai de définition*. En: **Annales de Géographie**, N° 387, año LXXI, septiembre-octubre.
- SANTOS, M. 1991. **Metamorfoses do espaço habitado**. HUCITEC, (2da. Edição). São Paulo.
- SANTOS, M. 2000. **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción**. Editorial Ariel, S.A. Colección Geografía. Barcelona – España.
- SAUER, C. 1925. *Morphology of landscape*. University of California. Publications in Geography, vol. 2, n° 2. Berkeley.
- SORRE, M. 1952. **Les fondament de la géographie humaine**. Paris, A. Colin.